

Editorial

Ya es habitual que cada vez que publicamos un nuevo número de ACTA NOVA el país esté en una situación de crisis política y social; tal parece que éste es un estado permanente de nuestra sociedad, en el que hay que aprender a vivir, trabajar y salir adelante. A pesar de las dificultades que implica el hacer ciencia en un entorno tan adverso, tenemos la enorme satisfacción de presentar a nuestros lectores el primer número del tercer volumen de nuestra revista de ciencia y tecnología.

Ante este estado de incertidumbre que vivimos los bolivianos, los que nos dedicamos a hacer ciencia no podemos dejar de preguntarnos si la ciencia y la investigación tendrán un lugar y sentido en un entorno social tan convulsionado. La utilidad y pertinencia del conocimiento, como insumo esencial para el sector productivo, agrícola, público, académico y otros, se reduce a casi nada cuando una serie de paros, huelgas, bloqueos y manifestaciones, -por justas causas en muchos casos- echa por tierra los esfuerzos de científicos y profesionales, mujeres y hombres, por hacer que nuestra sociedad crezca y se desarrolle.

Sin embargo, como hombres de ciencia estamos conscientes de que un país que no es capaz de aprovechar el conocimiento para generar valor agregado está condenado a vivir de la simple venta de sus recursos naturales, obligando a su propia gente a depredar lo más valioso de sus ecosistemas, para venderlo a precios de mise-

ria en un mercado internacional que, con la globalización, se hace cada vez más agresivo e inmisericorde con los débiles. Ante este complejo escenario, como profesionales y académicos tenemos que asumir el desafío de demostrar la utilidad y pertinencia de la ciencia en nuestro país. Esto implica involucrarnos mucho más con nuestra sociedad en todos sus sectores para sentir más de cerca sus necesidades y problemas y así poder emplear nuestra ciencia, capacidad de investigación y creatividad, en la búsqueda de soluciones eficientes, eficaces y adaptadas a nuestra realidad y nuestras necesidades sociales y culturales; es decir, crear nuestros propios recursos de conocimiento.

Estamos convencidos de que esta ardua labor dará sus frutos en un futuro que esperemos no esté muy lejano. Es por ello que seguiremos contribuyendo en esta tarea con la documentación y publicación de trabajos de científicos bolivianos y latinoamericanos, quienes buscamos construir una ciencia útil para nosotros y nuestros hijos. Esperamos que también aquellos colegas que coincidan con nosotros en asumir este desafío, contribuyan con sus artículos que con mucho gusto publicaremos. La ciencia existe porque hay científicos que la documentan y la comunican.

Marcos Luján Pérez